

**UN FECUNDO PUENTE PERSONAL CANARIO-AMERICANO:
AGUSTIN MILLARES CARLO**

MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS

Hace diecisiete años que sus amigos y admiradores —y muchos admiradores que no tuvieron trato con él— rendimos un homenaje impreso¹ al gran humanista y polígrafo grancanario Agustín Millares Carló, Catedrático de la Universidad Central de Madrid, de la Autónoma de Méjico y de la del Estado de Zulia en Venezuela. Fue el *Festschrift* usual con suele coronar una larga vida científica, pero no era un estudio sobre su importancia en el mundo de la investigación, del humanismo, de la enseñanza, del saber humano —y muchas cosas más— que constituyeron las características del gran profesor y estudioso que fue Agustín Millares. Estamos pues en deuda los que le conocimos, y yo entre ellos. Por esta razón me ha parecido apropiado marco el de las reuniones de Historia Canario-Americana para ponderar lo que fue la obra de este maestro singular y polifacético. Y con ello me adelanto en unos meses a la celebración del centenario de su nacimiento². Pasemos pues a la consideración del enorme servicio que a la ciencia prodigó, a raudales, el quehacer minucioso y sereno del gran erudito.

Justificación personal

Posiblemente sea yo de los pocos supervivientes de los que fueron sus discípulos, si bien hay todavía muchos que lo conocieron en su “fecunda mocedad intelectual de su vida octogenaria”, como escribió con acierto Lorenzo Olarte Cullén en la presentación de su Homenaje³. Por esta razón me atribuyo el privilegio de haberlo conocido en 1926, cuando comenzaba mis estudios de Historia en la Universidad de Madrid. De él aprendí el gusto por la lectura de las letras antiguas y a él le

debo que me otorgara la sinecura de ser su *ayudante de clases prácticas* (gratuito) y algo más. Cuando en 1930 preparaba mis oposiciones al Cuerpo de Archivos, en el cuestionario había varios temas de Diplomática, materia de la que nada se enseñaba en la Facultad de Filosofía y Letras, pero de cuyo asunto había comenzado a interesarse Agustín. Me dio (en su casa de la calle del Buen Suceso) todos sus papeles de Diplomática y... salí airoso en la prueba. Años después, en 1937, el matrimonio de mi hermana Mercedes con Claudio de la Torre, primo carnal de Agustín, nos convirtió en parientes y estrechó más nuestra amistad, que tuvo un lapso de interrupción de veinte años, entre 1936 y 1956, en que lo visité en Méjico y me obsequió con su libro sobre Paleografía, de que me ocupó más adelante, apenas recién salido de la imprenta. Nuevo reencuentro en Venezuela y comunicación conmigo a Tenerife (donde estuve tres años) para que me hiciera cargo de maletas y cajones que enviaba por barco —cuya línea pasaba por Santa Cruz— y los hiciera llegar a Las Palmas, donde proyectaba establecerse. Y así, posteriormente, el privilegio de la intimidad familiar, cuando pasaba por Madrid para continuar con sus incansables búsquedas en bibliotecas y archivos. Hasta la concesión del Premio Nacional de Literatura, en Madrid, o nuevas relaciones directas en Las Palmas, con ocasión de las reuniones históricas canario-americanas, como la presente.

Como, insisto, estamos en deuda con él, para poner de relieve cuanto le deben las ciencias humanísticas y de la haurística en general, quiero pagarlo estudiando lo que significó su quehacer en el ámbito de los estudios americano, españoles y canarios.

Las actividades científicas de Agustín Millares

Fueron éstas de carácter sedentario (digámoslo así), o sea que requirieron la serenidad de los pupitres de las bibliotecas y la complacencia del *flexo* eléctrico, en las veladas de trabajo, así como espacio para amontonar fichas y listas en cajones y anaqueles. Pero lo paradójico es que esta cumplida labor la realizó obligado personalmente a no tener un domicilio permanente, que permitiera la lenta formación de una biblioteca personal y el sosiego requerido. Ya lo ponía de manifiesto José Simón Díaz en su *Prólogo* al citado Homenaje de 1975⁴:

“Ningún intelectual español de nuestro siglo podía aspirar, por la índole de sus estudios, con más derecho que don

Agustín Millares Carlo a una existencia plácida y sosegada, y ningún otro, posiblemente, le habrá superado en inquietud viajera, en la realización simultánea de grandes empresas en países muy distantes entre sí, en magisterio continuo y dilatado.”

Y así fue, trasterrado tras la contienda civil, lo vemos en Méjico, ocasionalmente en los Estados Unidos, en Sur América, en Venezuela y en España, tanto penínsular como canaria. Sin que en ello hubiera (sólo en su comienzo) connotación política alguna, ya que aunque las autoridades ministeriales acordaron su baja en los cuerpos y entidades a que había pertenecido hasta 1936, esto fue por obligadas razones reglamentarias —por ausencia—, ya que siguió colaborando, en empresas municipales y académicas o editoriales, de España.

Su competencia —en el sentido de competente, no de competidor, que nunca lo fue—⁵ era universal, desde los códices visigóticos al Padre Feijóo, desde la traducción de textos latinos (o libros sobre Literatura del Lacio) hasta ediciones de textos modernos⁶, o la penosa y árida confección de índices, como hizo con el epistolario de Paso y Troncoso (1942). O la confección de manuales de alta divulgación, o instrumentales⁷. Pero de todo ello no voy a tratar, porque especialistas hay en la materia que sin duda lo harán, sino de su función creadora en el mundo de la ciencia, relacionando los dos hemisferios hispanos (el oriental, peninsular y canario) y el occidental (Hispanoamérica).

Siguiendo el orden de sus estancias en los diversos países donde actuó, nos damos cuenta de que antes de 1939 (España) su dedicación abarcó la erudición y los antiguos textos y los temas de paleografía, así como los de tema canario⁸, pero *nada* sobre América. Desde el punto de vista científico fue providencial para la ciencia americanista su paso a Méjico. En su larga estancia en esta nación, integrado en labores docentes y de investigación, aparte de sus inclinaciones latinistas de siempre, aflora una larga actividad bibliográfica, de estudios de textos, de temas históricos americanos, reincidiendo en no abandonar su interés por lo canario, ni lo hispano en general. En Venezuela practicará la misma actividad, como luego en Canarias y Madrid.

Por ello he calificado, en el título de este ensayo, a Agustín Millares como un puente personal canario-americano.

Pasemos, tras este largo exordio, a la consideración, por aspectos o actividades, de lo que significa en el mundo de la ciencia el quehacer de Agustín Millares, en la dimensión de enlace canario-americano.

El cultivo científico hispano-americano de Millares

Ordenadamente, por especialidades, procederemos en el análisis de los valores científicos de las diversas obras de Millares. Al final, como APENDICE, por orden cronológico, figuran los títulos de las obras que vayamos comentando, para no hacer farragoso en exceso el texto de este ensayo.

BIBLIOGRAFIA

La preexistente, e importante, actividad de los bibliógrafos mejicanos (como García Icazbalceta, por ejemplo, y antes de él Beristain y Souza) tiene su continuación en el infatigable quehacer de Millares. Ya en 1941 se ocupa del epistolario de Paso y Troncoso y en 1942 entra con humildes *notas* a tratar de la "bibliografía colonial mexicana". En 1943, en colaboración con su fiel José Ignacio Mantecón, se lanza intrépidamente a una *Bibliografía de Bibliografías*. La UNAM, que se da cuenta de su capacidad de reunión y ordenación de datos e informes, publica su *Repertorio bibliográfico de Archivos mexicanos...* (1948, también con Mantecón), lo que amplía al ámbito iberoamericano en 1950.

Millares procedía en estos trabajos tendiendo a una universal información bibliográfica, también en relación con los fondos documentales, con el propósito de proporcionar una amplia información que sirviera de base instrumental a futuros investigadores. A tal fin penetra en los archivos municipales mejicanos, combinando la información sobre sus fondos ("documentos concejiles" los denomina acertadamente), con *notas* bibliográficas que trataban de ellos, lo que publica en 1951. Su obra fue tan estimada que, en 1957, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia hacía una reedición. La UNAM reeditaba en 1959 su *Repertorio*. A partir de 1958 se interesa por bibliógrafos destacados, como Pinelo (en dicho año) y simultáneamente también trata de Francisco Cervantes de Salazar. Todavía en Maracaibo guarda sus fichas mejicanas, y estudia la *Biblioteca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren (1963) y, posteriormente en Washington se edita su trabajo sobre su antecesor en lides bibliográficas, José Mariano Bertstaín y Souza (1966). Antes, en 1961 editaba en Maracaibo su libro *Tres estudios bibliográficos*, en que recoge otros anteriores sobre Palacios Rubios, León Pinelo y Gil González Dávila. Pero no simplemente, sino con enriquecimiento, como él mismo nos informa, al decir⁹:

“Si el lector se toma el trabajo de comparar el presente texto de estas tres monografías con las ediciones arriba citadas¹⁰, echará de ver las novedades en aquel introducidas como fruto de *ininterumpidas investigaciones*, que nos han permitido rectificar algunos datos, añadir otros y aumentar la parte bibliográfica de nuestros ensayos, que ahora aparecen enriquecidos con varios grabados, que consideramos de interés.”¹¹

Antes de que la Universidad española —Madrid— le abriera solemnemente sus puertas de nuevo¹², ya en España se publicaban sus trabajos. Como Secretario General del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, y redactor de la REVISTA DE INDIAS, me cupo la satisfacción de entregar a la imprenta su artículo *Notas sobre archivología hispanoamericana*, en 1959. Su función de “puente” que venimos alabando, le hace combinar su fecundidad como bibliógrafo con su antigua vocación latinista, editando en Maracaibo sus magistrales apuntes bibliográficos sobre los estudios clásicos en España y en América hispana, aunque fuera sólo entre los años 1955 y 1961¹³. Su estancia en Venezuela le permite ocuparse, en 1965, del periodismo y la imprenta en aquel país, cerrando su quehacer con un ensayo sobre la *Técnica de la investigación bibliográfica*, como base para futuros investigadores¹⁴. Ya, con ochenta y dos años, en su Las Palmas nativa en 1975 daba a luz (impreso en Madrid) su *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca de El Museo Canario*, de que tratamos más adelante.

Sólo su obra y labor bibliográfica hubiera bastado para darle la misma fama que a Gallardo, Beristain, Paso y Troncoso y García Icazbalceta. Pero éste no fue su único mérito, sin contar con su labor creadora de todos los temas universales, que no tratamos en este ensayo sobre su enorme capacidad.

LA IMPRENTA

No hay libros (aunque los haya manuscritos, de los que también se ocupó Millares) que puedan llamarse tales, si no han salido de los tórculos y prensas antiguos y modernas. También de ellos se ocupó Agustín, desde 1943 a 1953, todos ellos en Méjico, aunque también en Venezuela, pero de menos alcance. Como historiador descubría en 1943 documentos sobre tipógrafos mejicanos, y lo que supuso *La tipografía mexicana en el primer siglo de su historia*, de lo que da datos en 1953,

en cuyo año, con la colaboración de Juan Calvé, estudia a Juan Pablos “primer impresor que a esta tierra (México) vino”.

LOS ARCHIVOS

Aparte de otras muchas competencias, de las que insisto, no nos ocupamos en este trabajo, quizá una de las más antiguas es la de archivero, pues ya en 1923 es nombrado conservador del Archivo Municipal de Madrid. A su regreso de Buenos Aires (otro de los desplazamientos de Millares, en aquella ocasión para substituir a Americo Castro), en 1924 vuelve a su dedicación archivológica en Madrid. Sus conocimientos paleográficos (recordemos que ganó la cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada, le hacía un experto en lecturas de manuscritos antiguos, lo que unido a su sentido de la organización de índices y catálogos, le permitiría, en todo el curso de su vida, una dedicación amplia a temas archivológicos. Es en Méjico donde (1941) comienza a producir en este sentido (dentro de la temática americanista y de relacionar lo español con lo americano) con la edición de su trabajo sobre las colecciones diplomáticas *españolas*¹⁵ en el siglo XVIII. Con J. I. Mantecón indaga en los archivos notariales del Distrito Federal mejicano (1944), lo que le lleva a culminar (entre 1945 y 1946) la magna colección de doce volúmenes con los *Indíces y extractos de los protocolos del siglo XVI del Archivo Notarial* de México D. F. Realmente no le quedaba en este sentido, más que haberse dedicado también al Archivo General de la Nación, pero en éste ya se habían iniciado años antes sus catalogaciones. Pero al trasladarse a Venezuela, en la década de los sesenta, el panorama vuelve a ser nuevo para él, y publica en 1961 un estudio sobre los archivos latinoamericanos, municipales, asunto que ya vimos que le había preocupado en Méjico. Tres años después daba a luz el estudio sobre el Archivo del Registro de Maracaibo, desde el año 1790 a 1836. En 1966 hacía lo mismo en los Registros principales de Mérida y Caracas, con los protocolos del siglo XVI¹⁶, con un estudio preliminar y los correspondientes índices.

LA PALEOGRAFIA

Ya hemos venido haciendo referencia a que el fondo formativo instrumental de Millares estaba constituido (aparte del Latín, indispensable también para los documentos medievales) por su enorme

competencia paleográfica. Muchos pensarían en 1929, cuando apareció su manual de *Paleografía española. Ensayo de una Historia de la Escritura en España desde el siglo VIII al XVII*¹⁷, que se trataba de un atrevimiento de joven catedrático de Paleografía de la Universidad Central¹⁸, ya que todavía hacían doctrina los libros de D. Jesús Muñoz Rivero¹⁹. Pero el rigor con que el tema había sido tratado, el sistema y el que arrancara del siglo VIII, le daba una mayor amplitud, y era superior a la del jesuita Zacarías García Villada²⁰. Hasta la fecha no ha sido superado por ningún otro tratado, a no ser por los escritos del propio Millares. No debe extrañarnos —pues es un caso más de los que venimos exponiendo— que en 1941, apenas al año y medio de su llegada, y paralelamente a los otros trabajos que hemos reseñado, publicara en Méjico²¹ sus *Nuevos estudios de Paleografía española*.

Pero su mayor servicio a la investigación de archivo en Hispanoamérica, y también era su orgullo, es el tratado, en colaboración con Mantecón, titulado modestamente *Album de Paleografía hispano-americana, de los siglos XV al XVII*, obra madura (porque había obtenido amplio conocimiento de las escrituras “in situ”) que aparece en 1955 y que mereció una edición oficial²². Se adelantaba con este sólido trabajo, con más de diez años a la denuncia que en el Congreso Internacional de Americanistas de Mar del Plata²³ hiciera Aurelio Tanodi (catedrático de la Universidad de Córdoba, Argentina) de que la falta de verdaderas investigaciones documentales relativas al siglo XVII, especialmente en Sur América, adolecieran de la debida información de archivo, por el desconocimiento paleográfico de los Historiadores, especialmente los que más competencia debían tener, o sea los formados en facultades de Letras²⁴, donde no había cátedras que explicaran Paleografía²⁵.

HISTORIA DE AMERICA

Todo lo que hemos considerado hasta ahora pertenece al gran mundo del quehacer histórico, pero lo hemos tratado por especialidades, para una mayor claridad. Sin embargo hay una dedicación perfectamente historicista, de datos biográficos, y edición de textos, que pertenecen al más claro quehacer del historiador. Volvemos a asombrarnos al ver que también Millares, en 1941, inicia labores de este tipo, tratando de una de las figuras más entrañables —para mejicanos y españoles— de la evangelización del mundo azteca: Fray Toribio de Benavente o Motolinía, del que aporta lo que él llamó *Breves noticias*. Divulgativo de tema hispano en Méjico es su ensayo sobre *Feijóo en America* (1944)

y la traducción en año siguiente de los *Libros de las Décadas del Nuevo Mundo*, de Pedro Martyr, o la notificación, en 1940 de “una obra inédita” de Fr. Bartolomé de las Casas. En 1947 y 1948 se ocupa de Cervantes, de Salazar, primero con una semblanza y luego con una selección y estudio preliminar, o *advertencia*, sobre sus *Diálogos y Crónicas de la Nueva España*.

TEMAS CANARIOS

Uno de los tipos de trabajos de Millares que dan prueba de que él fue un vínculo vivo entre América y sus islas es que en América no se olvida de ellas, divulga noticias canarias, trata temas canarios, como vamos a ver. En 1940, en Buenos Aires publicaba un artículo sobre “Algunos datos sobre la ascendencia y familia del venerable Anchieta”, y , en clara alusión a este trabajo suyo, en Méjico, en 1943 aportaba “Más datos sobre el apóstol del Brasil.”

Las colonias canarias en Hispanoamérica tuvieron siempre, como es lógico, una curiosidad y amor por la historia del archipiélago. Consciente de ello, y a solicitud de editores cubanos, Millares prepara y reedita, con un amplio prólogo, notas y adiciones, la *Historia General de las Islas Canarias*, de su abuelo, notario de Las Palmas, D. Agustín Millares Torres²⁶. En 1950, ya en Madrid, en el *Homenaje a Menéndez Pidal* reproduce su “Más notas...” sobre Anchieta, y diez años después, en Las Palmas, edita el *Testamento y codicilos de Juan Anchieta padre del apóstol del Brasil*.

Culmina su labor historiográfica, bibliográfica, erudita, con dos publicaciones de tema canario, una *Bibliografía de Escritores Canarios*²⁷ y otra, dedicada a hacer una *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca de El Museo Canario*²⁸. Cuando realiza esta última, Millares nos da una lección increíble de energía, de energía octogenaria, ya que cuando aparece cumplía el polígrafo canario *ochenta y dos años*, y lo había realizado todo en tiempos *record*, como diríamos con términos deportivos. Así nos lo hace saber D. José Miguel Alzola, entonces presidente del Museo Canario, con las siguientes palabras en su Prólogo introductorio a la obra²⁹:

“Don Agustín Millares Carlo, cuando de Biliotecas se trata, descubre en ellas parcelas vírgenes, que se apresura a roturar con ritmo vertiginoso y sabiduría indiscutible. El presente trabajo es el resultado de solo unos pocos meses de trabajo en la Biblioteca de El Museo Canario.”

UNA POLEMICA

Nunca fue Agustín Millares un polemista. Fue un crítico imparcial y exigente (como lo prueba la discreta discrepancia ya señalada, con García Villada, en cuanto a métodos de estudio), pero no se enzarzó en las esquinadas tortuosidades de la defensa de criterios sobre documentos —de gran significación histórica— cuya autenticidad haya sido cuestionada, la mayoría de los casos con afanes patrióticos, salvo en la ocasión a la que me voy a referir, y que conozco a fondo, por haber participado —como experto— en las fases finales de la misma. Merece la pena informar al lector de todo ello, al menos en sus grandes rasgos. Se trata de un pléito —llamémosle así— entre bolivarianos y sanmartinianos, con implicaciones documentales, y archivistas. Pleito que casi alcanza un siglo de duración, pero que se inicia en el año 1941. Veamos.

La causa remota es la entrevista que tuvieron en Guayaquil, en 1822, San Martín y Bolívar, donde el primero, “libertador” de Chile y conquistador del Perú costero, habiendo sido designado como Protector del mismo, deja inexplicablemente su protagonismo a favor de Bolívar y se retira, acabando su vida en Francia. Hay una llamada *Carta de Lafond* en que se dan explicaciones que han desorientado a los historiadores. Hasta aquí se trataba sólo de interpretaciones a cargo de estos historiadores. Pero aparecieron entonces, y a fines del siglo XIX y comienzos de éste, numerosísimos documentos integrantes de la llamada “Colección Gutiérrez de la Quintanilla”, de origen peruano, que adquirió el argentino Clombres Marmol, padre del protagonista de la polémica en que intervino Millares como experto. El hijo del primer propietario, Eduardo Lacides Colombres Mármol halla entre la masa poco importante de la Colección mencionada, una serie de cartas en relación con la famosa entrevista de los dos caudillos, que corroboraban en parte lo afirmado en la *carta* de Lanfond. Sobre dichas cartas y el libro del hijo del primer propietario (*San Martín y Bolívar en la entrevista de Guayaquil*) produce entusiasmo en los medios históricos argentinos y el prestigioso historiador Rómulo D. Carbia publica en 1941, en Buenos Aires, un extenso estudio de las cartas, titulado *San Martín y Bolívar, frente al hallazgo de nuevos documentos*, que son los de la Colección Colombres, con reproducción fotográfica de ellos. En Venezuela se reacciona casi violentamente, pues de la documentación —dada por auténtica por Carbia— se descalificaba la actuación de Bolívar, a favor de la integridad moral de San Martín. D. Vicente Lecuna, el gran bolivariano, tacha de apócrifos los documentos y, solicitada la opinión técnica de Millares, éste publica en el Boletín del Archivo Nacional de

Historia, de Caracas, su fallo, anunciado ya en el título de su informe: *Las cartas apócrifas de Bolívar*, en 1942, hace cincuenta años. Desde entonces se han multiplicado las mútuas descalificaciones, la Academia de la Historia argentina rehusa que el gobierno de la Nación adquiera la colección, y se llega a acusar a los Colombres Marmol de falsarios. Epica habría sido la labor de falsificar decenas de documentos, para enterrar entre ellos a unas cartas comprometedoras para Bolívar. Encendida la polémica —que quizá algún día expondré detalladamente—, en 1975, con su fina ironía canaria, Agustín Millares publica en Caracas un *Recado al Alter Ego de Colombres Marmol*, en que sigue dando como apócrifas las cartas exhibidas por este diplomático argentino. Pasa el tiempo y un estudio minucioso daría la razón *en parte* a Millares.

He dicho *en parte*, como vamos a ver. El Gobierno argentino decide que expertos españoles estudien el asunto, con los originales a la vista, y fui designado para presidir la comisión, en la que se integraron prestigiosos especialistas, como Vicenta Cortés, entonces inspectora general de Archivos, el catedrático de Paleografía de la Universidad de Madrid, D. Tomás Marín y varios más. El dictamen, que no ha sido publicado, pero que estoy autorizado a decir cual fue, es que las cartas evidentemente presentan unas firmas *calcadas*, pero no auténticas, pero... hecho esto en tiempos contemporáneos a los hechos, *no ahora*, y que significan una trama política *de entonces*, ya que el papel, la tinta, los rasgos caligráficos etc. eran de la época contemporánea de la entrevista de Guayaquil. Millares tenía razón, pero no vale la descalificación de los Colombres, inocentes poseedores de unos documentos, que los historiadores han de estudiar para desentrañar los entresijos de una época conflictiva, de choque de personalidades y de los intereses políticos del primer tercio del siglo XIX.

Este es el fecundo *curriculum* de Agustín Millares, como vehículo vivo de las relaciones históricas canario-americanas.

CRONOLOGIA DE LAS OBRAS CITADAS, DE AGUSTIN MILLARES

- 1940 "Algunos datos sobre la ascendencia y familia del venerable Anchieta", octubre. Buenos Aires.
- 1941 Edición de la *Brevissima* de Bartolomé de las Casas. México.
- 1941 "Breves noticias acerca de Fray Toribio de Benavente o

- Motolinia". México.
- 1941 *Nuevos estudios de Paleografía española*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 1941 "El siglo XVIII español y las colecciones diplomáticas". México.
- 1941 "Bibliografías de ayer y de hoy: el Epistolario de Nueva España de Del Paso y Troncoso". México.
- 1942 "Dos notas de la bibliografía colonial mexicana". México.
- 1942 "Las cartas apócrifas de Bolívar". Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- 1943 "Más datos sobre el apóstol del Brasil". México.
- 1943 "La tipografía mexicana en el primer siglo de su historia". México.
- 1943 "Algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XV". México.
- 1943 *Bibliografía de bibliografías mexicanas, la imprenta, el libro, las bibliotecas*. (En colaboración con José Ignacio Mantecón). México.
- 1944 "Feijóo en América". *Cuadernos Americanos*, México.
- 1944 *El Archivo de notarias del Departamento del Distrito Federal*. (En colaboración con J.I.N.) México.
- 1945 *Historia General de las Islas Canarias*, de Agustín Millares Torres, reedición, con prólogo, notas y adiciones. La Habana.
- 1945 *Libros de las décadas del Nuevo Mundo*, de Pedro Mártir de Anghiera, traducción. México.
- 1945-46 *Índices y extractos de los protocolos del siglo XVI del Archivo de Notarios de México D. F.* (con la colaboración de J. I. M.), 12 vols. México.
- 1946 "Una obra inédita de Fray Bartolomé de las Casas". México.
- 1947 "El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar". México.
- 1948 *Diálogos y crónicas de la Nueva España*, de Francisco Cervantes de Salazar. Selección y advertencia preliminar.
- 1948 *Repertorio Bibliográfico de Archivos Mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la Historia de México*. (Con la colaboración de J. I. M.) Instituto de Historia de la UNAM. México.
- 1950 *Investigaciones bibliográficas iberoamericanas. Epoca colonial*. Instituto de Historia de la UNAM. México.
- 1951 "Notas bibliográficas acerca de los archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles". México.
- 1952 *Las Leyes Nuevas*. Edición. México.

- 1953 "Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino". (En colaboración con Juan Calvo). México.
- 1953 "Nuevos datos para la historia de la imprenta en México en el siglo xvi". México.
- 1955 *Album de Paleografía hispanoamericana de los siglos XV y XVII*. (En colaboración con J. I. M.) Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- 1958 *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo. Estudio Preliminar*. Unión Panamericana. Washington.
- 1958 "Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar". México.
- 1959 *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos, de interés para la historia de México*. UNAM, México.
- 1959 "Notas sobre archivología hispanoamericana". *Revista de Indias*, vol. XIX, pág. 76. C.S.I.C., Madrid.
- 1960 "Testamento y codicilos de Juan de Anchieta, padre del apóstol del Brasil". *El Museo Canario*, Las Palmas.
- 1962 "Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latinas (1955-1961)". Maracaibo.
- 1963 *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Biblioteca Mexicana*. Maracaibo.
- 1964 *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de 1790-1836*. Centro Histórico de Zulía. Maracaibo.
- 1965 "Notas para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela". Maracaibo.
- 1966 *Archivo de los registros principales de Mérida y Caracas. Protocolos del siglo XVI*. Estudio, resúmenes e índices. Volumen 80 de la *Colección de documentos para la historia colonial de Venezuela*. Caracas.
- 1966 "Don José Mariano Beristáin de Souza y su Biblioteca Hispanoamericana", *Revista Hispanoamericana de Bibliografía*, vol. XVI, núm. 1. Washington.
- 1969 "Barat y la República Dominicana". Caracas-Maracaibo.
- 1973 *Técnica de la Investigación bibliográfica*. Caracas.
- 1975 *Recado al Alter Ego de Colombres Marmol*. Caracas.
- 1975 *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca de El Museo Canario*. Las Palmas (Madrid).

NOTAS

1. *Homenaje a Don Agustín Millares Carló*. 2 vols. Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. (Madrid), 1975.
2. Nació en 10 de agosto de 1893.
3. Obra citada en la nota (1), pág. 12.
4. Pág. 15.
5. Salvo en el caso de la polémica en torno a unas cartas atribuidas a Bolívar, que analizamos al final de este trabajo.
6. Como la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas México, 1951.
7. Como su *Manual de Paleografía*, Labor, Barcelona, 1929.
8. En 1934, "Siete documentos de los Reyes Católicos concernientes a la conquista de Gran Canaria", *El Museo Canario*; "Los incunables canarios más antiguos", idem; y nuevos documentos, en la misma publicación, en 1935.
9. Página 9.
10. Palacios Rubios, en 1954, León Pinelo, en 1958.
11. La cursiva es nuestra, pues esta frase indica el deseo de perfeccionamiento de Millares.
12. 20 de junio de 1963.
13. Maracaibo, 1962.
14. Caracas, 1973.
15. Ponemos en cursiva para remarcar el hecho de que lo hiciera en Méjico.
16. Volumen 80 de la *Colección de documentos para la Historia de Venezuela*. Caracas.
17. Editorial Labor, Barcelona. Se reedita en 1932.
18. Ganada por oposición en 1926.
19. *Manual de Paleografía diplomática española desde los siglos XII al XVII*, 1880. Se reeditó en 1917, siendo el único texto usado en las Universidades. Las láminas, calcos, eran excelentes.
20. Publicada en 1923, cuya crítica, muy moderada, hace Millares en su *Apéndice* 15 de su libro.
21. Fondo de Cultura Económica, 1941.
22. De la Comisión de Historia, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

23. Reunión número XXXVII.

24. Es notorio el alto porcentaje de historiadores hispanoamericanos procedentes de profesiones ajenas a las humanísticas, y que por ello no cursaron estudios metodológicos en las Universidades del Nuevo Mundo.

25. La reseña, amplia, del debate sobre este tema, en el citado Congreso Internacional, puede consultarse en mi trabajo "De re archivística", publicado en la revista *Hidalguía*, Madrid, 1991. El trabajo de Tanodi apareció en 1967, en Córdoba (Argentina), con el título de *Función de los Archivos y de la paleografía en las investigaciones*.

26. La Habana, 1945.

27. Tomo I. Las Palmas. Los previstos eran cinco tomos.

28. Las Palmas, 1975.

29. Pág. 7 de la edición citada en la nota anterior.

Para Manuel Ballesteros,
con grandes abrazos de
Agustín

Dedicatoria de Agustín Millares a Manuel Ballesteros, de su libro, Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca de El Museo Canario (1975).